



OBRAS Y AUTORES:

## Lautaro Yankas: "Doña Catalina Un Reino Para la Quintrala"

Por HERNÁN DEL SOLAR

El escenario novelesco de Lautaro Yankas es amplio y cambiante. Entran en el campo, pueblos, ciudades, y los personajes con los que habitan pertenecen a las más diversas destinas. Venen al vagabundo de vida temazomero palada, al campesino que se rebela o se sume sin conseguir que su existencia llegue a una encastrada de posibilidades felices, al indio marcado por el triste azul de su nacimiento. Todos estos personajes, especialmente chilenos, con sus características naturales, inmediatas, viven con vida propia conocida a través de una observación directa y paciente. Nunca son seres fabricados para que sean representantes literarios de una región, de un oficio, de una decisión o actividad de raza, clase, condición. Esos hombres y esas mujeres viven, son individuos existentes que la imaginación del novelista surge y vive secundariamente, sin otra preocupación que sea leal a la verdad. La mirada del novelista capta las exterioridades, los detalles significativos. Todos sus sentidos se hallan agudamente despiertos frente a los paisajes, a las personas, a los ambientes. Es sobrio y firme en el mundo de sus ficciones. Estas cualidades le han distinguído y, aunque no busca aplausos, los tiene a su alrededor con plena justicia.

Los aficionados a clasificar a los autores de una vez para siempre, dejándose siempre a mano en el taller que les corresponde, pusieron a Lautaro Yankas en el grupo de los eriolistas. Y ahí se encuentran, facilitándole a los críticos el respo de su ubicación. Yankas es, por lo tanto, eriolista. Sin embargo, esto no es suficiente, como rápidamente pudiera creerse. Hay eriolistas de todas las pelajes, poseedores de las más diferentes peculiaridades. Pero en ese círculo número de escritores chilenos no hay confusión posible entre los verdaderamente destacados. Cada cual muestra claramente su personalidad. La de Yankas es sencilla. Muchas de sus obras lo atestiguan: "El vado de la noche", "La llama", "El cazador de pumas", "Congo, el bandido", novelas escritas entre dos líneas, pero de una memoria memorable.

Raúl Silva Castro, de la Academia Chilena, prologa este libro de Yankas. Hay entre ellos la desconfianza. "¿Novela

histórica? ¿Biografía novelesca?", se pregunta. Y razona en seguida: tal vez no. Uno de los problemas literarios planteados por nuestra Quintrala es el de que existe sobre ella una vasta documentación jurídica, en donde diversos testimonios deponen cargos en contra de su conducta. De este mundo se conocen no sólo los nombres y profesiones de todos los individuos que hubo de encontrarse en su camino, sino también multitud de otras circunstancias de ambiente. La parte que cabría al novelista en la reconstrucción de los hechos es la Quintrala viene a ser muy reducida, salvo que el novelista quiera ensancharla. No nos parece acertado tal convencimiento. Menos aún cuando leemos poco después: "Para gran desorientación de quienes han querido hacer de la Quintrala un tema de reconstrucción histórica y literaria, nuestra pobre compatriota murió en su cama, junto a algunos de los suyos y agobiada por males, dolores y aflicciones propias de la vejez y sin duda del ambiente antihigiénico dominante en aquel momento". Pese al formalismo necesario a la creación literaria eso al suelo. Una leona que muere en su cama, por muy leona que sea, no despierta mucho interés. Queremos que estas palabras de Silva Castro destruyan por completo la utilidad de un novelista, que no tiene por qué estar desorientado frente a una realidad que se le opone, por muy tonta que sea. El novelista no tiene obligación alguna de moverse en una realidad —histórica o no— con ánimo de que lo avasale. La imaginación de un novelista no es esclava de los hechos (históricos o imaginarios) y puede, sin desvirtuarse, sin arrebatarles su naturaleza, enriquecerlos, dárles una dimensión más honda, eliminarlos de vivo interés. Es lo que sucede en "Doña Catalina". Un ruego para la Quintrala", que publica editorial Colsa. Que la Quintrala muera en su cama nada puede importarle al novelista. Si se asusta y cree que este mundo es inservible en un buen relato, quiere decir que el novelista nada ha aprendido en su convivencia con la Quintrala, su personaje. Lautaro Yankas aprendió algo que a todos nos interesa grandemente: medó al Diablo en la cama de la Quintrala, en su vida y en su muerte, en su época, y de este

modo la realidad histórica, junto a la imaginaria —que no se despegan, realmente confundidas— cuenta con un personaje de extraordinaria reciedumbre, capaz de darle a una leona que muere en su cama el más sabio y coherente delirio; coherencia y sabiduría indispensables para que la Quintrala viva y muera en su ley, y el novelista, no la engañe contando y contando dolores y penas que tal vez anduvieron, a ratos, juntas en la vida, sin estarlo, pero que sí, en la novela, se funden de modo tal que constituyen una cohesión y rica unidad.

La Quintrala es personaje dominante que, ciertamente, no permite que se le domine. El novelista que a ella se acerca tiene que tratarla como un empujado que conoce todas sus tramas y peligros y sabe vencerlos con amor hecho. Yankas no cae, por eso, ni en el sopleburocrático, ni en la piedad moralizadora, ni en la observación fría y definidora. Para él, simplemente es una mujer extraordinaria, hermosa, utilitaria, criminal, enamorada insatisfecha del amor. No es posible desear perdónarla ni querer que, sin apelación, se condene. El novelista no se propone sino que viva plenamente, que sea lo que es, que punge el escalafón de su presencia dentro de cuantos se hallan en su camino. Y lo consigue.

Quien sobradamente le conoce dice a uno de sus amigos: "Doña Catalina, a quien Dios libre del tormento eterno, pases de daños de la carne y del alma que aquí en la tierra puede curar sino por milagro. Ella busca remedios a su modo, y así que en las demasías que una mujer de su rango no debiera cometer, Dios la ha olvidado al prever y ya camina con esta pesada cruz".

Lautaro Yankas fortalece su novela permitiéndole a la Quintrala que "recuerde a su modo" los muchos datos que la rodean. Lo hace con respecto del personaje, del lector y del mundo; es decir, no traga engaños; les da a la época y a su gente elarenta precisa, novela con sentido de la historia, de la vida que es continuo conculación a muerte. Y el pacto con el Diablo es aquí un prodigio que se cumple sin que nadie se entienda. Está como asaltado por el novelista.

# Lautaro Yankas, "Doña Catalina, un reino para la Quintrala" [artículo] Hernán del Solar.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1901-1985

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1973

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

Lautaro Yankas, "Doña Catalina, un reino para la Quintrala" [artículo] Hernán del Solar.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile